

La proclamación de Pascua judía de Ezequías

Versículo Clave:
“Ezequías escribió cartas a todo Israel y Judá, incluyendo a las tribus de Efraín y Manasés, y se las envió, para que acudieran al Templo del Señor en Jerusalén a celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel”.
— II Crónicas 30:1

Escritura Seleccionadas:
II Crónicas 30:1-27

ciones de la Ley durante un largo período de tiempo. Por lo tanto, el Rey Ezequías indicó que debería volver a inaugurarse, con todos los arreglos apropiados y respetando la purificación del pueblo. (II Cr. 30:2-17) Por lo tanto, de acuerdo con la Ley, los israelitas fueron purificados para que pudieran participar del festín apropiadamente.— Exodo 12:15-20

El día catorce del mes segundo celebraron la Pascua. Los sacerdotes y los levitas, compungidos, se consa-

El Rey Ezequías comenzó su reinado en Judá a los veinticinco años. A principios de su reinado, y como se afirma en nuestro Versículo Clave, invitó a todos los israelitas a Jerusalén con el fin de conmemorar la Pascua judía, que hacía tiempo estaba desatendida.

El desorden religioso general fue tal que esta celebración anual obligatoria no se había observado en la nación según las instruccio-

graron y llevaron holocaustos al Templo del Señor, después de lo cual ocuparon sus respectivos puestos, conforme a lo ordenado en la Ley de Moisés, hombre de Dios. Los levitas entregaban la sangre a los sacerdotes y estos la rociaban. Como muchos de la asamblea no se habían consagrado al Señor, para llevarlo a cabo los levitas tuvieron que matar por ellos los corderos de la Pascua. —II Crónicas 30:15-17

Estas generosas acciones del Rey Ezequías reflejan su propia fe en Dios y su deseo de asegurarse de que las ofrendas realizadas fueran abundantes y de agrado para el Señor. Los levitas y sacerdotes felicitaron al pueblo por su disposición a buscar al Señor y participar en el festín y los sacrificios. (Vv. 25-27) Este reconocimiento de los líderes religiosos refuerza incluso más la idea de unidad y colaboración en la alabanza. El resurgimiento de la verdadera religión inaugurado por Ezequías no finalizó con la Pascua judía. Además, llenó al pueblo de entusiasmo por la verdadera alabanza del Señor, por dar liberalmente para el apoyo de los sacerdotes y levitas, lo que llevó a un fuerte movimiento contra todo tipo de idolatría en toda Judá.—II Crón. 31:1-6

En consecuencia, hubo una destrucción general de los ídolos en la tierra, y una reducción de los lugares altos, que habían sido dedicados a la licenciosa adoración de Baal. El resultado de esta conversión apropiada del pueblo al Señor les trajo a ellos y a su rey grandes bendiciones terrenales, en armonía con el pacto de Dios con esa nación. El rey se volvió muy rico, y el pueblo también, de modo que sus diezmos y ofrendas al Señor no solo eran suficientes para el suministro de los sacerdotes y levitas, sino que excedían esta necesidad enormemente, y se debieron construir almacenes para recibir el aumento.—II Crón 32:27-30

Las temáticas de arrepentimiento, restauración y resurgimiento en esta narrativa se encuentran en toda la Biblia, y aluden a las bendiciones que recibirá el hombre durante la próximo reino de justicia. Cuán agradecidos debemos estar por el trabajo que debe completarse durante el “tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas”.—Hechos 3:19-25 ■



Image© T Studio-stock.adobe.com